

António Apolinário Lourenço  
Tres cartas inéditas de Marcelino Menéndez Pelayo  
a Carolina Michäelis de Vasconcelos  
*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. LXXXVII, 2011, 355-358

## TRES CARTAS INÉDITAS DE MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO A CAROLINA MICHÄELIS DE VASCONCELOS

En el año de 2009, las universidades de Coímbra y Oporto y el ayuntamiento de Oporto (Câmara Municipal) decidieron homenajear conjuntamente a Carolina Michäelis de Vasconcelos, la filóloga luso-alemana que fue la primera profesora doctorada de la Universidad portuguesa, y a su marido, el erudito e historiador del arte Joaquim de Vasconcelos.

Además de la realización de un coloquio internacional y varias exposiciones, un equipo de la Universidad de Coímbra, bajo la dirección de la Prof.<sup>a</sup> Maria Manuela Delille, catedrática jubilada de la Universidad de Coímbra, tomó a su cargo la organización del legado de doña Carolina, privilegiando su epistolario, depositado en la Biblioteca General de la Universidad de Coímbra.

A través de la Dr<sup>a</sup> Manuela Delille, he tenido conocimiento de la existencia en ese epistolario de un elevado número de cartas de intelectuales españoles a la filóloga luso-alemana. Naturalmente me interesó saber si entre esos correspondientes se encontraba Marcelino Menéndez Pelayo, cuya labor en la España de finales del siglo XIX y comienzos del XX tiene una importancia muy semejante a la representada por D<sup>a</sup>. Carolina en la vida intelectual lusa en las mismas fechas.

En realidad, en el legado de Carolina Michäelis se conservan cuatro cartas de Menéndez Pelayo, de las cuales solo una, fechada de 27 de enero de 1900, figura en el *Epistolario* editado por la Fundación Universitaria Española (Madrid, 1982-1991, vol. 15, carta 557), que he consultado en su versión digital (*Menéndez Pelayo Digital*, 1999). E incluso esa carta publicada no resultó de una búsqueda directa en el legado, pues se declara que fue tomada del *Arquivo de Bibliografia Portuguesa* (Coímbra, 1955, n.º 1, p. 48).

Marcelino Menéndez Pelayo y Carolina Michäelis de Vasconcelos no tenían ningún tipo de intimidad personal. En sus cartas las referencias familiares son escasas y denotan

un desconocimiento casi completo de sus respectivas vidas. En las cartas de don Marcelino predominan la cortesía intelectual o la finalidad práctica: las cartas 2 y 3 contienen pedidos de información sobre temas de literatura portuguesa o ibérica relacionados con las áreas de investigación de Carolina Michaëlis. En la carta de 27 de enero de 1900, ya publicada y que por eso no reproducimos, Menéndez Pelayo le pide a su corresponsal la copia de una dedicatoria de Torres Naharro al Cardenal Carvajal, existente en una edición suelta de la *Comedia Tinelaria*, y de la que, al parecer, el autor de la *Historia de los Heterodoxos españoles* solo conocería la existencia de un ejemplar en la Biblioteca Pública de Oporto.

De Carolina Michaëlis a Menéndez Pelayo hay referencia en el *Epistolario* a trece cartas: la primera fechada de 24 de julio de 1889; la última de 30 de marzo de 1912. Como ocurre con las cartas de don Marcelino a doña Carolina, nos encontramos con una correspondencia casi puramente intelectual, con pedidos de información y encarecimiento del trabajo realizado por el ensayista santanderino.

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO  
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

### PRIMERA CARTA

Excma. Sra. D.<sup>a</sup> Carolina Michaëlis de Vasconcelos.

Santander, 22 de diciembre de 1908.

Muy Sra. Mía y distinguida amiga: Mi humilde trabajo sobre Juan Boscán no ha podido tener mejor recompensa que la aprobación de Vd. a quien todos respetamos como oráculo de las letras peninsulares.

Estoy preparando el Garcilaso. Tengo noticias del artículo de Justi<sup>1</sup> sobre el retrato de Kassel, pero hasta ahora no he podido conseguirle.

He buscado el soneto de Lupercio Leonardo «Llevó tras sí los pámpanos Otubre» en el primer libro en que se publicó, es decir en los *Discursos, Epístolas y Epigramas de Ardemidoro* (Zaragoza, 1605), y allí leo:

Y el sol apenas vemos en Oriente, cuando la dura tierra nos le encubre<sup>2</sup>.

Esta lección se repite en todos los poetas posteriores, y a mi juicio está bien; siendo el sentido del poeta «*apenas* vemos que amanece el sol *cuando* ya se pone». El *cuando* no es aquí condicional sino temporal, y está

<sup>1</sup> Karl Justi defendía, en el referido artículo, que el caballero español retratado en un lienzo, de autor anónimo pero atribuido a la escuela española del siglo xvi, expuesto en la Galería de Kassel (Alemania) sería Garcilaso de la Vega. Menéndez Pelayo respondía a una pregunta de doña Carolina, quien, en carta no fechada, le preguntaba si había leído, para su estudio sobre Garcilaso, las páginas de Justi.

<sup>2</sup> En su carta de 25 de noviembre de 1908, D. Carolina le preguntaba a Menéndez Pelayo si no le parecía que había un error en el verso de Lupercio Leonardo de Argensola «cuando la dura tierra nos le encubre» (nos por no).

dependiente del *apenas*. Apenas entraba fulano cuando yo salí».  
De Vd. muy agradecido servidor q.s.p.b.

M. Menéndez y Pelayo

## SEGUNDA CARTA

Santander, 30 de agosto de 1909.  
Excma. Sra. D.<sup>a</sup> Carolina Michaëlis de Vasconcelos.

Muy Sra. mía e ilustre amiga: Confiado en la inagotable bondad de Vd. me atrevo a dirigirla dos consultas. He leído en alguna parte q. Amato Lusitano, en una de sus obras médicas, consigna cierta tradición de Salamanca relativa a la casa de Celestina. Quisiera tener copia de este pasaje, que Vd. conocerá seguramente.

Quisiera saber también si hay alguna monografía o estudio particular sobre Jorge Ferreira de Vasconcelos, especialmente sobre sus comedias. ¿Se ha reimpresso modernamente la *Aulegraphia*?

Estas noticias me interesan para el tercer tomo de los *Orígenes de la novela*, en q. trato especialmente de las Celestinas.

Perdone Vd. que la distraiga un momento de sus provechosas y admirables tareas, y créame su más sincero afecto y s.s.q.b.s.p.

Menéndez Pelayo

— Cualquier noticia sobre la «Celestina» en Portugal será para mí apreciable.

## TERCERA CARTA

Madrid, 12 de mayo de 1910.  
Excma. Sra. D.<sup>a</sup> Carolina Michaëlis de Vasconcelos.

Muy ilustre y distinguida amiga: Tengo que pedir a Vd. mil excusas por el silencio que he guardado en los últimos meses<sup>3</sup>, después de haber recibido de Vd. tan inapreciables noticias sobre la *Celestina* en Portugal y sobre Jorge Ferreira. Yo hubiera querido corresponder a Vd. enviándole el primer ejemplar de mi estudio sobre las Celestinas, donde he procurado

<sup>3</sup> La carta a que está contestando Menéndez Pelayo le había sido enviada el 6 de diciembre del año anterior.

aprovechar tan preciosos datos, pero como la imprenta va más despacio de lo que yo quisiera, no estará acabado el tomo hasta el mes de abril. Perdóneme Vd. que todavía la moleste con dos preguntas:

1.<sup>a</sup> ¿Los *Triunfos de Sagamor* (que nunca he visto) y el *Memorial da Segunda Tavola Redonda* son el mismo libro, o hay entre ellos alguna diferencia esencial?

2.<sup>a</sup> ¿De qué año es la primera edición de la Comedia *Ulyssippo*, que no encuentro citada en ninguna parte? Sólo tengo la del siglo XVIII. Pero es indudable que fue impresa en el siglo XVI, y que parece imposible que haya desaparecido sin dejar rastro más q. en el índice de la Inquisición.

Devolví a Vd. certificado el tomo 1.<sup>o</sup> y único de la interesante *Bibliographia Critica* de Coelho<sup>4</sup>.

Como ya diría a Vd. el amigo Menéndez Pidal, el texto castellano de la *Barca do Inferno*, de Gil Vicente, no pertenece a mi colección de Santander, sino a la Biblioteca Nacional. Lo q. yo tengo es una copia manuscrita hecha por Gallardo de dicho texto, cuando todavía estaba en la biblioteca de los Condes de Campo-Alanje, de donde pasó a la Nacional.

Sé por el mismo Menéndez Pidal q. ya se están haciendo para Vd. las fotografías de ese precioso ejemplar.

Dando a Vd. las gracias por todo, quedo a sus órdenes como su afmo. s.s.q.b.s.p.

M. Menéndez y Pelayo

---

<sup>4</sup> *La Bibliographia critica de historia e litteratura* se había publicado en Oporto, en 1875. Su autor, Adolfo Coelho, fue uno de los participantes en las célebres «Conferências do Casino», promovidas por el grupo generacional a que pertenecían Antero de Quental y Eça de Queirós. En 1912 fue el rostro más visible de los contestatarios de la profecía de Fernando Pessoa, quien, en las páginas de la revista *A Águia*, anunciaba la inminente emergencia en las letras lusas de un «supra-Camões».